

MIHAI NADIN

“Los valores de la civilización de la escritura ya no son válidos”



LA NUEVA SOCIEDAD SURGIDA DE LA INFORMÁTICA HA SUPERADO LA NECESIDAD DE ALFABEIZACIÓN.

Paradójicamente, un mundo basado en la comunicación y el conocimiento va a empezar su andadura sin la cultura escrita. Mihai Nadin nos descubre en esta entrevista las leyes no escritas del nuevo mundo. Las normas que regirán la era digital.

Text0 y fotos: Mercedes Vilanova

Mihai Nadin es un rumano exiliado que vive a caballo entre Alemania y Estados Unidos. Va siempre con boina, una boina que se compra en Barcelona, donde visita a uno de sus amigos catalanes, el profesor Frederic Chorda. Este judío que perdió al 90% de su familia en el Holocausto es un optimista empedernido que cree que la revolución digital acabará con la economía criminal (droga, armas, inmigración, mujeres y niños) porque los medios electrónicos exigen transparencia.

Profesor eminente de las más selectas universidades estadounidenses, es partidario del anarquismo como utopía que ha predicho nuestro mejor futuro. Hace meses encontre

uno de sus textos en Cambridge, Massachusetts. *The Civilization of Illiteracy* es un libro extraordinario. Para hablar de sus ideas y su aventura intelectual lo he visitado en su casa de Little Compton, en el estado de Rhode Island. “Lo que me interesa es saber cómo *desinventamos* cosas que pertenecen al pasado para hacer posible una experiencia humana totalmente diferente”, me cuenta. “Hemos pasado de una civilización en la que hemos usado y casi agotado los recursos de la naturaleza a otra en la que solo nos queda el recurso de la mente. Y para hacerla asequible, el medio es el ordenador. Aunque no en su forma actual, que es aún muy primitiva”.

-¿Qué aprendió en Rumania?

-Me interesé por los ordenadores en un país que no los tenía. Escribí mis primeros programas sin haber tenido nunca uno. Fue una gran oportunidad, porque cuando programas frente al ordenador estás limitando tu mente, que queda prisionera de la máquina. Cuando en Alemania me senté por primera vez frente a un ordenador, no quería tocarlo. Empecé a procesar programas que eran representaciones visuales o musicales. Las personas que me rodeaban me decían: “¿Que estás haciendo? Nosotros únicamente empleamos cifras”.

¿-Que significa para usted el contacto con la cultura alemana occidental?

-Conoci una sociedad casi decadente en su opulencia y en la que es fácil perder la capacidad del

pensar crítico. Dependen de la explotación del resto del mundo y quieren pertenecer a la Unión Europea porque es la única forma de mantener su estándar de vida; por eso la financian. Pero cuando van a Mallorca aspiran a convertirla en una isla alemana. Un buen extranjero, según ellos, es el que actúa y piensa como un alemán. El momento de la verdad les llegara cuando se den cuenta de que los europeos son diferentes.

-¿Y Estados Unidos?

-Si en Rumania me libere del ordenador, los Estados Unidos me permitieron liberarme de la estructura. Como eminent *scholar* de la Universidad de Ohio descubri 10 que es vivir en un desierto intelectual. En ese país la universidad es una máquina para procesar cabezas; los estudiantes entran y salen como si fueran coches.

-¿Cuál fue la génesis de su libro *The Civilization of Illiteracy*?

-Una observación muy trivial. Cuando di mi primera clase en una universidad estadounidense escribí el nombre de uno de sus mejores poetas en la pizarra y nadie sabía quien era. Como europeo, había asumido que mis estudiantes pertenecían a la civilización de la escritura, pero no era así. Siempre me habían dicho que si estaba altamente alfabetizado sería muy productivo, pero en Estados Unidos ocurría exactamente lo contrario. Aquella tarde llegué a casa con lágrimas en los ojos. Mi libro empezó con aquel descubrimiento de que los valores asociados a la civilización de la escritura, que yo tenía en tanta estima, no eran válidos. Los profesores ya no leían libros. Recuerdo que le comenté a un colega que quería visitar la ciudad italiana de Pisa. Al día siguiente me pidió que se la localizara en el mapa porque no sabía encontrarla. Buscaba *Pizza*.

—¿Por qué cree que sucede esto?

-Desde el principio de su historia, los Estados Unidos se han estado liberando no solo políticamente, sino también de las normas de la civilización de la escritura. Y en estos momentos corremos el riesgo de que nos traigan sus nuevas estructuras a Europa, porque ambas civilizaciones están colisionando muy fuertemente. Por ejemplo, el perfil de rascacielos que enmarca el horizonte es la negación de 10 que las ciudades solían ser antes: mercados para la actividad de pequeños comerciantes junto a un río. Hoy el río no cum-

“ESTA ETAPA PRIMITIVA ACTUAL DE LA ERA DIGITAL ACABARÁ EL DÍA QUE NO VEAMOS NINGÚN ORDENADOR A NUESTRO ALREDEDOR. PASARÁ COMO CON LA ELECTRICIDAD: YO NO TENGO UN GENERADOR DE ELECTRICIDAD EN MI CASA; SÓLO UTILIZO LA ENERGÍA ELÉCTRICA QUE PRECISO”



ple ninguna función porque ya no transporta nada. Lo que esos rascacielos nos están diciendo es quién tiene el poder cuando las instituciones ya no se financian con la muy alfabetizada moneda escrita, sino con los *bits* que se envían por el ciberespacio. Cuando el dinero se mueve a través de los nudos de la red informática ya no importa cuál es el banco que los pone en circulación.

-¿Por qué esa colisión?

-Porque Europa ha decaído. No es que se haya americanizado; esa es la manera grosera de describirlo. Para competir, los europeos tienen que renunciar a las estructuras de la civilización de la escritura, pero al hacerlo renuncian a su identidad. Vas a Bilbao y visitas el Guggenheim: nadie que sepa algo de la cultura vasca te dirá que ese museo es bilbaino. Esa es la Victoria de la civilización sin

textos: se conduce a las grandes masas de turistas por los aeropuertos como los datos a través de las autopistas informáticas. Pero las colisiones más profundas aún están por llegar.

--LA qué se refiere?

-Fijese en Grecia: el ciudadano de hoy no posee ninguno de los valores de la Grecia clásica. Éste es el destino inmediato de Europa: las estructuras se están volviendo más liberales, pero liberal no quiere decir democrata. La concepción de la democracia comercial ha cautivado a Europa hasta el punto de que la ha convertido en un gran bazar.

—¿Diría, pues, que los ciudadanos estadounidenses tienen una identidad más fuerte porque han nacido en la civilización sin escritura?

-Eso es 10 que afkmo. Y 10 acabo de vivir este verano en mis clases en la Universidad de Stanford, en el Silicon Valley de California. He comprobado cómo la identidad de mis estudiantes se manifiesta en unos valores para los que no tiene sentido la permanencia. Viven la transitoriedad del presente; no se cuestionan sobre lo que ha pasado hace cinco minutos, ni sobre el inmediato despues. Les pregunto “¿Habrá alguien despues de nosotros?“, y su respuesta es: “No 10 se”. Tienen una identidad que está casi celebrando el no tener más dimension que la del propio presente. Por el contrario, en Alemania, entre mis estudiantes siempre se da la agonía entre 10 que solia ser, 10 que es hoy y 10 que podría ser. En Europa ves una identidad agonica.

Ahora estamos atravesando una gran bifurcacion entre 10 que conocemos, que pertenece a la civilizacion de la escritura, y algo que se está desarrollando, que no está muy bien definido y que significa una cantidad enorme de posibilidades. En matematicas se habla de áreas de aceleracion e inestabilidad extremas. Y precisamente estamos viviendo uno de esos momentos acelerados.

-¿Cuando empenzo?

-Hace unos cincuenta o sesenta años. La Segunda Guerra Mundial fue la Última guerra alfabetizada. Por los movimientos en el cam-

no bélico. nor su estrategia. Todo estaba inspirado en el modelo alfabetizado. La guerra era un texto. Pero con la bomba atómica se escapa del escenario escrito: no bombardeas una ciudad; la arrasas, la borras.

-¿Y en qué punto estamos?

—Siempre les digo a mis estudiantes que sabrán cuándo ha concluido esta etapa primitiva actual de la era digital el día que no vean ningún ordenador a su alrededor. Pasará exactamente como con la electricidad: yo no tengo un generador de electricidad en mi casa; sólo utilizo la energía eléctrica que preciso.

Hay nuevas formas de relacionarse: antes las cartas tardaban días en llegar; despues el teléfono transporto la voz a la velocidad del sonido. El correo electrónico 10 hace a la de la luz. Pero su característica decisiva no es esa velocidad, sino que podemos empezar a pensar juntos al mismo tiempo, no solo su inteligencia y la mía sino juntamente con muchas más, como por ejemplo los estudiantes de Barcelona y los de Ohio. Esto realmente me apasiona.

-¿No fue la adquisición del lenguaje el cambio fundamental de la especie humana?

-Fue importantísima, pero la adquisición del lenguaje tuvo elementos de continuidad



biológica. El cambio actual trasciende 10 biológico a través de la vida artificial y por la creación de lenguajes artificiales. Incluso hoy podríamos crear un ambiente artificial del que surgiera un lenguaje.

-¿La civilización sin textos implica la necesidad de acabar con Dios?

SIN LIBROS, SIN HIJOS, SIN ALFABETO, SIN ORDENADORES.. .

En *Civilization of Illiteracy*, Nadin describe el cambio de escala fundamental que está empezando a sufrir nuestra experiencia del mundo. Si la revolución industrial fue la culminación del Neolítico, puesto que implicó la *extensión del brazo* o la culminación de las posibilidades de la civilización de la escritura, la *revolución digital*, en la que ahora nos estamos embarcando, implica la *extensión de la mente*. Hasta ahora, la *revolución más importante de la especie* había sido la adquisición del lenguaje, hasta el punto que hicimos de la palabra Dios. El lengua-

je dio origen a mayores grupos humanos (las tribus) y a la agricultura, que exigía una transmisión compleja de la experiencia. Una agricultura que crea el excedente y permite que surjan las primeras ciudades. Con el comercio aparece la numeración y comienza la civilización de la escritura, cuyas grandes manifestaciones fueron la Grecia clásica, los estados centralizados con *sullstración* y la *revolución industrial*, que culmina con la Segunda Guerra Mundial y el cine.

Esa vieja civilización, que hizo de la escritura su columna vertebral, nos dio la filosofía, la religión

y el derecho; era un corsé que hoy se está haciendo jirones y que se caracterizaba por su linealidad, secuencialidad y centralidad. La *actual revolución digital* implica, según Nadin, nuevos lenguajes mucho más precisos y mediaciones mucho más rápidas, necesarias por la exigencia de eficacia impuesta por el comercio global y el desarrollo de la ciencia: los lenguajes artificiales. Porque el alfabeto es demasiado lento y ambiguo para la era cognitiva que ahora se abre.

La *revolución digital* implica, además, una nueva energía que ya no es el carbón ni el petróleo,

sino la mente. Supone también nuevas formas de relacionarnos que cambiarán la especie: la familia, por ejemplo, fue un producto de la civilización de la escritura basada en el control porque necesitaba hijos para la economía (mano de obra para la agricultura y la industria); hijos que ya no son necesarios. En la *revolución digital* desaparecen la biblioteca y el libro, producto lineal por excelencia, y asistimos al desarrollo de una civilización cuyas características son la no centralidad, la no dependencia jerárquica, la *distribución* y el paralelismo. Y desaparecerán también los ordenadores.

“LA ADQUISICIÓN DEL LENGUAJE FUE IMPORTANTÍSIMA, PERO TUVO ELEMENTOS DE CONTINUIDAD BIOLÓGICA. EL CAMBIO ACTUAL TRASCIENDE LO BIOLÓGICO A TRAVÉS DE LA VIDA ARTIFICIAL Y POR LA CREACIÓN DE LENGUAJES ARTIFICIALES”

-No, esa necesidad no acaba, pero hoy es totalmente diferente. La *new age* ya pertenece a la civilización sin textos. El actual ministro de Asuntos Exteriores de Alemania, el *ecopacifista* Joschka Fischer, es un buen ejemplo de una persona que se escapó del mundo dominante de los textos, ingreso en un mundo alternativo y hoy ha vuelto a la estructura política alfabetizada. En cambio, hay personas que permanecen en la sociedad no

estructurada, como el movimiento verde. La ecología tendrá un papel muy importante en el futuro.

—¿El futuro del planeta?

-No lo llamaría así, porque en este caso volveríamos a tener una civilización de la escritura. Vivimos localmente y *salvamos* localmente. Los grandes profetas que hoy quieren salvar globalmente el planeta no encontraran

respuesta, porque ésta es siempre local.

—¿Qué representan los políticos en la sociedad actual?

-Son meros portavoces de la civilización del pasado porque representan la ineficacia y aceptan la jerarquía. En la civilización sin textos, la jerarquía no significa nada. La figura del presidente de Estados Unidos pasará a ser puramente simbólica.

—¿Qué tipo de política elegiría?

—Soy partidario del autogobierno en comunidades cada vez más locales. Usted y yo podemos decidir pertenecer a una misma comunidad virtual según nuestras expectativas personales y por eficacia, por un tiempo corto o largo. No tengo ningún problema en adherirme a la utopía anarquista porque anticipó el futuro. Pero sé que la libertad no puede enseñarse ʘ